

Capítulo 5

Conclusiones

La propuesta de este trabajo consiste en establecer que los estudios fundamentados en el bienestar subjetivo pueden comprenderse satisfactoriamente a partir de un modelo bidimensional basado en los determinantes del afecto positivo y el afecto negativo.

El análisis econométrico realizado es congruente con la propuesta. Las estimaciones indican que, en la determinación del bienestar, además del ingreso, las variables afectivas y sus determinantes desempeñan un papel destacado. En ellas, recurrente y significativamente, el bienestar subjetivo se muestra relacionado positivamente con el afecto positivo e indicadores de ingreso per cápita; y negativamente con el afecto negativo (AN).

Asimismo, también se observa que existe un efecto diferenciado entre estas variables: los coeficientes de las variables afectivas resultan, repetidamente, mayores en magnitud a los de las variables asociadas al ingreso per cápita.

Al sustituir las variables afectivas por sus determinantes y probar su relación con el bienestar, los resultados son similares aun cuando se incluyen variables tradicionalmente utilizadas. En la muestra analizada, la necesidad básica vinculación y el afecto negativo aparecen, recurrente y significativamente relevantes para explicar el bienestar subjetivo con un impacto de magnitud superior al del ingreso per capita. El papel destacado de la variable vinculación se entrevé desde las regresiones entre ella y el afecto positivo, también con coeficientes recurrentes y significativos. Ninguna otra variable tiene un comportamiento análogo en las estimaciones probadas.

Estos resultados apuntan a que la actual evaluación del bienestar adolece por la exclusión de variables afectivas importantes o por su inadecuado tratamiento. Los efectos

independientes y antagónicos de los determinantes del afecto positivo y el afecto negativo podrían usarse para conciliar múltiples resultados del análisis subjetivo y tradicional.

Sin embargo, los resultados observados no pueden considerarse contundentes. La muestra que se utilizó es reducida, no representativa y excluye información de individuos con desnutrición y valoraciones de afecto extremas. Asimismo, el análisis no propone ninguna forma funcional a priori para ajustar los datos. Además, no puede eliminarse la sospecha de errores de medición en la variable alimentación, la cual no fue calculada mediante el procedimiento bioquímico necesario sino sólo aproximada con, por ejemplo, el IMC.

Probablemente estos problemas son responsables de que, sorprendentemente, la otra necesidad básica incluida en el modelo y, popularmente reconocida como relevante, –la alimentación– no se muestre recurrentemente significativa. En consecuencia, es necesario que estas omisiones se corrijan en una futura investigación.

Con todo, es posible que la corrección de los problemas citados no alteren drásticamente los resultados. Cabe recordar que otras investigaciones ya han mostrado que la relación entre bienestar subjetivo y nivel de ingreso es más fuerte en los estratos de ingreso bajo¹³⁶ y que el bienestar subjetivo de las personas con niveles de afecto anormales se polariza¹³⁷ por lo que puede esperarse que, al incluir información extrema, las relaciones encontradas entre el bienestar, los afectos y sus determinantes –como la alimentación y la vinculación– se fortalezcan y mantengan.

Todo esto según lo que las propias personas entrevistadas calcularon para sí.

¹³⁶ Veenhoven, R. 1997a.

¹³⁷ Argyle, M. & Martin, M. 1991.